

ONG MOE



“Fortalecimiento del Entorno Familiar y el Desarrollo Infantil en los Valles de Arica”

Sistematización de la Experiencia del Programa Acción Fortalecimiento de Planes de Trabajo Familiar IRAL 2024

FOSIS Región de Arica y Parinacota.

26 Julio 2024

Contexto y Desafíos del Entorno Familiar en los Valles de Arica

El Programa Acción Fortalecimiento de Planes de Trabajo Familiar 2023 fue implementado en los valles de Arica, una región marcada por altos niveles de vulnerabilidad social y economías precarias. En este contexto, las familias enfrentan condiciones socioeconómicas adversas que

afectan directamente el bienestar y el desarrollo de los niños, quienes crecen en entornos con acceso limitado a recursos. Esta situación revela la importancia de las intervenciones familiares que buscan no solo apoyar a los menores, sino también fortalecer la estructura y el clima del hogar en general. En este marco, se priorizó la implementación de un programa integral y dirigido, cuyo enfoque central radica en la creación de un ambiente que facilite interacciones sociales constructivas. Así, el desarrollo infantil es concebido no solo como un proceso aislado, sino como el resultado de un entorno de apoyo que fomente el crecimiento y las relaciones de apoyo familiar.

El objetivo primordial de este programa fue fortalecer las habilidades para la vida en los hogares mediante un enfoque intergeneracional, en el cual los niños no solo fuesen beneficiarios, sino también participantes activos en la construcción de sus planes de trabajo. Este enfoque parte de la premisa de que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo de los menores son significativamente potenciados en un ambiente social de calidad, donde se promueva su sentido de pertenencia, respeto y voz en el seno familiar. La inclusión activa de los niños en el diseño y ejecución de estos planes favorece tanto su crecimiento personal como el fortalecimiento de la cohesión familiar, logrando así una base sólida para su desarrollo integral.

Metodología Participativa y Herramientas de Intervención

En cuanto a la metodología empleada, la intervención adoptó un enfoque participativo, caracterizado por el uso de herramientas como el genograma y el test de habilidades para la vida, que permitieron realizar un diagnóstico exhaustivo de las fortalezas y capacidades de cada hogar. Este método, al fomentar la participación de todos los miembros de la familia, incluyendo a los niños, refuerza la autonomía y las habilidades interpersonales de los menores, promoviendo un entorno de colaboración y respeto. La inclusión activa de los niños en el proceso no solo incrementó la colaboración y respeto intergeneracional, sino que también se reflejó en mejoras en la dinámica familiar general, proporcionando un ambiente de apoyo que favorece el desarrollo social y emocional de los más jóvenes.

Logros y Beneficios en el Desarrollo Familiar e Infantil

Entre los principales logros del programa se destaca el desarrollo de habilidades clave en los hogares, tales como la empatía, la comunicación asertiva y el manejo del estrés, todos los cuales son fundamentales para el desarrollo integral de los niños y el fortalecimiento de las dinámicas familiares. Estas habilidades no solo facilitan la convivencia diaria, sino que también permiten a los niños aprender a reconocer y gestionar sus propias emociones, lo cual es un pilar esencial en su proceso de crecimiento. La empatía, por ejemplo, ayuda a los menores a entender las emociones y perspectivas de los demás, generando un ambiente de respeto mutuo y colaboración que mejora las relaciones entre los miembros de la familia. La comunicación asertiva, por otro lado, les da a los niños la capacidad de expresar sus pensamientos y sentimientos de forma clara y respetuosa, lo que contribuye a que se sientan escuchados y comprendidos dentro del hogar.

Los niños, en particular, participaron activamente en las sesiones, un aspecto que fue de gran relevancia en el éxito del programa, ya que esta participación les permitió no solo observar, sino también experimentar y practicar las habilidades aprendidas en un entorno seguro. Este involucramiento activo tuvo un impacto directo en la mejora de su capacidad de expresión, fomentando una comunicación abierta con sus padres y hermanos, lo cual fortaleció notablemente las relaciones interpersonales dentro del hogar. La oportunidad de expresar sus ideas, miedos y aspiraciones ayudó a que los niños desarrollaran una confianza sólida en sus propias capacidades y establecieran un vínculo emocional más fuerte con sus familiares, incrementando su sentido de pertenencia y cohesión familiar.

Esta participación activa no solo fue clave para el desarrollo socioemocional de los niños, sino que también reforzó su sentido de seguridad y autoeficacia. Al verse capaces de contribuir de manera significativa al proceso familiar, los menores comenzaron a desarrollar una percepción positiva de sí mismos, basada en la confianza y la autonomía. Este sentido de autoeficacia es vital, ya que les otorga las herramientas psicológicas necesarias para enfrentar los retos que surgen en sus vidas, con la certeza de que cuentan con el apoyo y la capacidad de comprensión de su entorno familiar.

En este contexto, se observa que la intervención del programa no solo facilitó la adquisición de habilidades y destrezas en el presente, sino que contribuyó a construir una base sólida de apoyo y resiliencia en el ámbito familiar. Esta red de apoyo es fundamental para que los menores se enfrenten a futuros desafíos de manera efectiva, pues un entorno de amor, comprensión y apoyo fortalece su capacidad para adaptarse y superar dificultades. Con estos logros, el programa ha sentado las bases para un desarrollo infantil saludable y robusto, donde los niños no solo crecen en estatura, sino también en valores y habilidades que los acompañarán en todas las etapas de su vida.

Las lecciones aprendidas de esta experiencia resaltan de manera contundente la importancia de incluir a los niños en las dinámicas familiares y comunitarias, pues su participación activa no solo fomenta un clima de respeto y pertenencia en el hogar, sino que también contribuye a su desarrollo integral, tanto en el aspecto emocional como en el social. Cuando los niños son valorados y considerados dentro de los procesos familiares, se fortalece su autoestima, crece su sentido de responsabilidad y aumentan las oportunidades para que desarrollen habilidades sociales y emocionales en un contexto de confianza y seguridad. De esta forma, se construyen relaciones sólidas y equilibradas, donde todos los miembros, sin importar su edad, encuentran su espacio y voz.

Desafíos, Lecciones Aprendidas y Recomendaciones para Futuras Intervenciones

Durante el proceso de implementación del programa, uno de los principales desafíos identificados fue la superación de la distancia al centro urbano, lo cual dificultaba la logística y el acceso frecuente a los servicios de apoyo necesarios. Además, se descubrió que establecer y

consolidar la confianza con las familias desde las primeras etapas de intervención era crucial, ya que muchos hogares habían tenido experiencias previas de apoyo externo que no siempre resultaron efectivas o duraderas. Esta barrera inicial requeriría un esfuerzo especial por parte del equipo implementador, quien adoptó un enfoque flexible y adaptativo, considerando las particularidades de cada familia y ajustando las intervenciones para asegurar una participación efectiva y significativa de todos los miembros del hogar, con especial atención a los más jóvenes.

La flexibilidad demostrada por el equipo permitió no solo adaptarse a las barreras logísticas y geográficas, sino también establecer una relación de empatía y confianza con las familias, lo cual es indispensable para que se sientan realmente involucradas y comprometidas con el proceso. Este enfoque flexible facilitó que las familias se abrieran y compartieran sus dinámicas y necesidades con mayor sinceridad, lo cual enriqueció el trabajo del programa y ayudó a ajustar las estrategias de intervención a la realidad de cada hogar. En consecuencia, se logró un vínculo más fuerte entre las familias y el programa, asegurando así que los esfuerzos invertidos tuvieron un impacto positivo y duradero en la vida de los niños, generando una base sólida que les permitirá enfrentar de manera efectiva futuros desafíos en su desarrollo y crecimiento personal.

Finalmente, a modo de recomendaciones para futuras intervenciones, se sugiere el fortalecimiento de las redes de apoyo comunitario y la extensión de la duración de las intervenciones para garantizar un mayor impacto. Es fundamental mantener un enfoque que valore y promueva la participación activa de los niños en el hogar, ya que esto no solo refuerza su desarrollo integral, sino que también les brinda una sólida base de apoyo familiar y comunitario que les permitirá afrontar los retos de la vida con mayor resiliencia y confianza en sus habilidades.

